

el monje Adalberto, que fué rechazado á su vez por Seniofredo; y fué tal la lucha en que se pusieron éstos con la comunidad cuya dirección habían tomado á su cargo, y tan grandes su codicia, su orgullo y su desenfrenado despotismo, que obligaron á los monjes á dirigirse al conde de Barcelona para que pusiese fin á tan grande escándalo y les diese por prelado á Ramio, varón cuyas cualidades le encomian en una carta muy notable. ¿Parece siquiera posible que pudiesen despertarse tan viles pasiones en un albergue tan solitario y tan tranquilo, en medio de ese valle triste donde todo mueve el corazón á amar solamente á Dios, fuente de paz y de ventura? (1)

\* Déjelo el viajero, aunque sienta alejarse de las dulces y tranquilas orillas en que está sentado el monasterio; tome nuevamente las del Cardoner, y diríjase por los empinados y ásperos montes de Suria á otro de los pueblos más importantes de Cataluña, á la villa de

### Cardona (a)

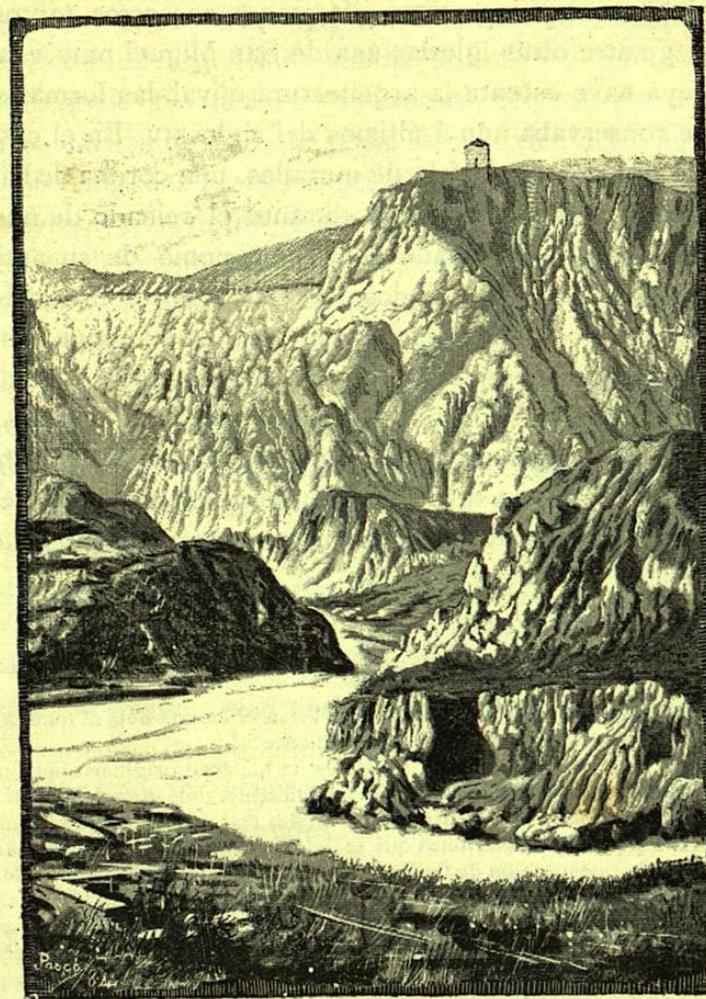
Ocupa Cardona el lomo de una sierra por cuyas rápidas vertientes bajan sus quinientas casas hasta el pié de una muralla coronada de almenas y flanqueada de torreones, que va á reunirse en una cumbre con las de un castillo. Defiéndenla, además de sus fortificaciones, su elevación sobre todas las alturas del contorno, sus profundos despeñaderos, y en muchas partes el río que pasa junto á la sierra bajo un puente moderno y otro antiguo que levantaron los duques é inutilizó el furor de sus vasallos (2). Mira

(1) Por los años de 1067 se incorporó esta abadía con la de San Ponce de Tomeras, situada ocho leguas al norte de Narbona. En 1594 fué unida por Clemente VIII con la de Montserrat. Recibíanse en ella mujeres *ad monachilem habitum*, que estaban bajo la obediencia inmediata del Abad, y seguían como los monjes la regla de San Benito.

(a) Manresa y Cardona están desde 1849 unidas por una carretera.

(2) Es tradición que los duques de Cardona mandaron construir este puente para vejar con un tributo más al pueblo, y que éste irritado contra la medida lo derribó hasta verle inutilizado.

por oriente y septentrión á un valle dilatado, cubierto de verdor y de frescura, entre cuyos árboles blanquean las estrechas y tor-



CARDONA.—SALINAS

tuosas sendas (a) que conducen á Manresa y á Solsona; y entre occidente y mediodía ve levantarse á sus piés unos montes de

(a) Hoy carreteras.

colores en que brilla el sol naciente como en los poblados rama-  
jes de un árbol que salpicó la lluvia. Contiene dentro de sus  
muros calles desiguales que á cada paso ofrecen al artista nue-  
vas y pintorescas perspectivas, plazas que son otros tantos mi-  
radores, y entre otras iglesias una de San Miguel muy espacio-  
sa, en cuya nave ostenta la arquitectura ojival las formas varo-  
niles que conservaba aún á últimos del siglo XIV. En el castillo,  
defendido por una triple faja de murallas, una corona de baluar-  
tes y una casamata construída durante el reinado de nuestro  
último monarca, guarda aún como testimonio de su antigüe-  
dad y muestra del celo religioso de sus señores una colegia-  
ta del siglo XI dedicada á San Vicente (a), que aunque desfigu-  
rada por los techos que la cortan horizontalmente desde el  
año 1794 en que se la destinó para cuarteles y almacenes, ad-  
mira aún por la majestad de su conjunto, la severidad de todas  
sus partes y la riqueza de su panteón ocupado en otro tiempo  
por veintitrés sepulcros, donde estuvieron enterrados los duques  
de la villa (b).

(a) En 1040, por Eriballo, obispo de Urgel, hermano del fundador el vizconde Beremundo.

(b) Hablando de la casa de Cardona dice Piferrer en una nota al tomo prime-  
ro de la primitiva edición de esta obra, lo siguiente:

«Esta casa, contestes los buenos cronistas; la hicieron originaria de Fulcón,  
conde de Anjou y cuñado del emperador Carlomagno, que fué el Hércules y el  
Gerión de toda esta parte de los Pirineos orientales tras la invasión de los moros,  
según los parentescos y fundaciones que se le achacan. Pero la primera mención  
cierta que tras la restauración de Cardona por el conde D. Wifredo el Velloso se  
halla, es la donación hecha á la iglesia de San Vicente dentro del castillo de Cardo-  
na, del año 26 del rey Lotario, 981 de Cristo. ¿Qué vizcondes ó patronos la gober-  
naron durante aquel espacio de tiempo? Ningún carta-documento lo recuerda; y  
si bien es cierto que los tuvo, con todo el año 986 instituyó hereditaria aquella  
dignidad en una familia el conde D. Borrell II, en la segunda puebla ó privilegio  
de población de Cardona, en la cual se hace referencia á la primera carta-puebla  
dada por el Velloso, hoy desconocida. Fué, pues, el primer vizconde Ermemiro,  
instituido por el conde de Barcelona á 23 de abril de 986; era hermano de Arnul-  
fo, obispo de Vich, y ambos hijos de Wadardo y de su esposa Ermetruil; y mu-  
riendo sin sucesión, obtuvo el vizcondado su otro hermano—1010. Raimundo,  
casado con Enguncia, en la cual hubo á Bremundo, Eriballo, Fulco, y Raimundo, y  
á Amaltrudis—1015. Bremundo ya era vizconde en este año 1015; á 2 de Julio de  
1019 empezó á construir la iglesia de San Vicente, y fundó su abadía; y fallecien-  
do sin hijos á fines de 1029 ó á principios de 1030, le sucedió su hermano—1030.

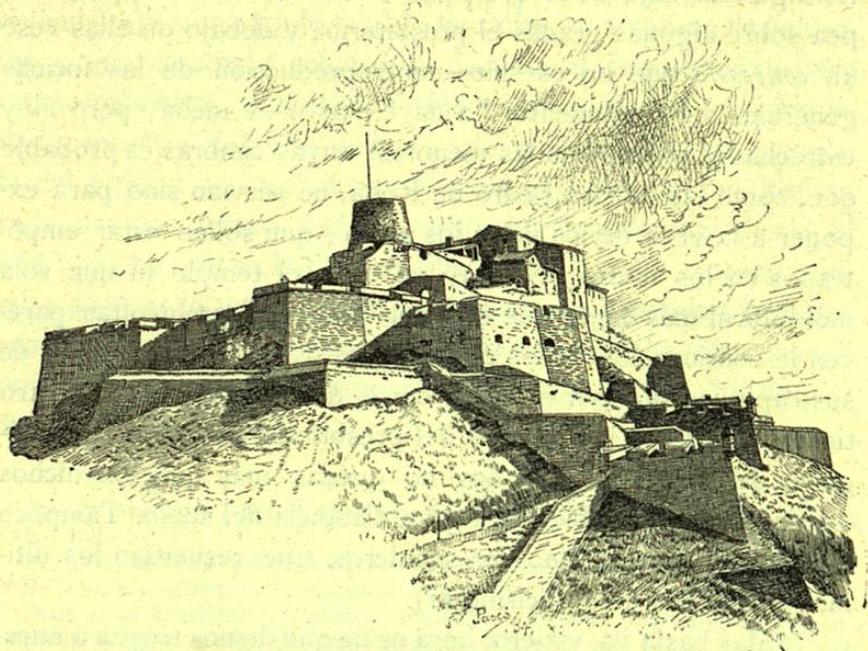
\* Si el viajero busca datos para la historia del arte, debe  
examinar con detención esta colegiata, una de las creaciones  
más grandiosas y homogéneas del estilo romano-bizantino. Di-  
videnla en tres naves dos largas líneas de pilares cuadrados, en  
cuyos capiteles cargan las cimbras laterales y las bóvedas de  
cañón seguido. En medio de su crucero, cubierto por un cimbo-  
rio algo más bajo de lo que pedía la elevación del templo, cam-  
pea sobre algunas gradas el presbiterio; y debajo de ellas vese  
un *confessio* que no es sino una reproducción de las formas  
generales del monumento. La nave mayor es ancha; pero muy  
estrechas y sin capillas las menores, cuyas cimbras es probable  
que, como las de San Pedro de Roda, no servían sino para ex-  
poner á la vista de los fieles los altares que solían estar empo-  
trados en los muros. No hay en todo el templo ni una sola  
moldura ni más curva que el semicírculo: las archivoltas pare-  
cen la continuación de los pilares, y éstos no se distinguen de  
sus capiteles sino por el ligero corte de sus ángulos. En otro  
tiempo habría en las paredes del presbiterio una línea de imá-  
genes de escultura; pero hoy no quedan más que los nichos  
que las cobijaron, abiertos á gran distancia del suelo. Tampoco  
quedan del panteón sino dos sepulcros, que recuerdan los últi-  
mos momentos del goticismo (a).

\* Mas basta ya, viajero; hora es de que demos tregua á nues-  
tros estudios monumentales. Al lado de las obras de Dios ¿qué

Eriballo, arcediano de Gerona y después electo obispo de Urgel. Éste acabó la fá-  
brica del templo, que consagró por 1040; y murió á 19 de Diciembre del mismo  
año en un lugar de la diócesis de Narbona, yendo á los Lugares Santos de la Pa-  
lestina.—1040. Como había muerto antes violentamente su hermano Fulco, suce-  
dió en el vizcondado el hijo de éste y sobrino de Eriballo Raimundo Folc, que  
adoptando el nombre propio de su padre por apellido patronímico, lo transmitió  
después á toda su descendencia, perpetuándose hasta casi nuestros días glorioso,  
esclarecido con varios enlaces con la familia de sus soberanos, con increíbles haza-  
ñas particularmente por mar, que fué, digámoslo así, el elemento de los Cardonas,  
y con la gran parte que en todos los negocios de la corona de Aragón les cupo.»

(a) Hay en este castillo una capilla dedicada á San Ramón Nonat, que falleció  
dentro su recinto el 31 de Agosto de 1240. Mandó edificarla en 1682 la duquesa  
D.<sup>a</sup> Catalina.

son las de los hombres? Vé y visita los montes de sal con que ha sido enriquecida esta villa; y si deseas gozar de uno de los más grandiosos espectáculos de la naturaleza, aguarda á que la lluvia sacuda la costra de polvo que los cubre y el sol del día siguiente, extendiendo sobre ellos sus rayos, haga brillar á tus



CARDONA.—CASTILLO

ojos todos los colores del iris y todas las vislumbres y reflejos que podría presentar un mar de perlas ligeramente conmovido. Recorre sus blancas y deliciosas cuevas cubiertas de estaláctitas que cuelgan graciosamente del techo y salpican el suelo con las gotas que despiden; contempla las numerosas pirámides que brotan á cada paso de la tierra, ricas y caprichosas como esos afligranados tabernáculos góticos que tantas veces te hemos hecho admirar en el fondo de nuestras catedrales; ve, por fin, los arroyos que bajan de la cumbre de sus montes y van preci-

pitadamente á compartir con el Cardoner la sal de que al pasar por ellos se impregnaron. Los hombres los han explotado durante veinte siglos como una cantera; la tempestad ha agitado mil veces el rayo sobre sus cumbres; las nubes han caído sobre las faldas con todo el peso de sus aguas: y ni el rayo, ni las lluvias, ni los hombres han podido llegar á conmovier sus bases. Nuestros monumentos sucumben bajo el ciego furor de un soldado... el soplo de una revolución basta para asolar fábricas en que trabajaron las generaciones de tres siglos...

